



Anuario de Historia de la Iglesia  
ISSN: 1133-0104  
ahig@unav.es  
Universidad de Navarra  
España

González Gullón, José Luis  
Marco Roncalli, Giovanni Paolo I. Albino Luciani Edizioni San Paolo, Milano 32012, 734  
pp.  
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 24, 2015, pp. 569-570  
Universidad de Navarra  
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35542301067>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

taban llegar a la divinidad de Jesucristo a través de la Escritura. Se trataba, por tanto, de impedir que el racionalismo invadiera la Iglesia católica, convirtiéndola en una copia del protestantismo liberal. Tampoco debe olvidarse que la herida causada por el modernismo no ha cicatrizado aun completamente. Esto basta para darse cuenta de la gravedad y hondura del problema.

Es muy comprensible, y además difícil de negar, que en la represión de esos errores doctrinales, el Papa y sus colaboradores cometieran equivocaciones concretas, respecto a una u otra personalidad eclesiástica. Pero que esas mismas personalidades eclesiásticas fueran culpables de negligencias o de ceguera fue ya demostrado –sin que haya por qué poner en duda la rectitud de nadie– en la documentación suplementaria exigida por Pío XII, antes de decidir la canonización de su predecesor. Romanato trata delicadamente el tema y, como ya hemos dicho, quizás con excesiva brevedad.

A lo largo de las páginas de este libro, el autor deja también clara la sincera resistencia de Giuseppe Sarto a aceptar cargos que le elevaban en la jerarquía de la Iglesia; su exigencia, no exenta de humanidad y comprensión, con las personas; su desprendimiento de los bienes materiales; su vida de piedad y su espíritu de sacrificio; una capacidad de trabajo poco común; y una formación en las ciencias eclesiásticas que los historiadores del modernismo habitualmente le habían negado.

En conclusión, estamos ante un trabajo importante, bien documentado, que se lee con gusto y que rehabilita a un Papa reformador que, a una indiscutible santidad personal, unió un ejercicio del *munus regendi* lleno de fortaleza, que no solo salvó a la Iglesia en un momento muy delicado de su historia, sino que, además, la preparó para afrontar los desafíos de los decenios siguientes.

Emmanuel CABELLO  
Bruselas

### Marco RONCALLI, *Giovanni Paolo I. Albino Luciani*

Edizioni San Paolo, Milano ³2012, 734 pp.

Marco Roncalli –periodista y escritor– publicó en 2006 una biografía de su tío-abuelo, el Papa san Juan XXIII. Seis años más tarde, sacó a la luz la presente biografía de Albino Luciani, futuro Papa Juan Pablo I.

A lo largo de más de 650 páginas, divididas en veintidós capítulos, el autor recorre las diversas etapas que configuraron la vida de Luciani. Entre tantas, destacamos cuatro. En primer lugar, tanto el ambiente cristiano que vivió en su familia como el ejemplo de entrega pastoral del párroco del pueblo, elementos decisivos para que el joven Albino tomara la decisión de entrar en el seminario. Esos años de juventud

fueron de gran crecimiento de su personalidad, unidos a una salud muchas veces precaria.

Otro momento decisivo fue la llamada que recibió para ser obispo, cuando tenía solamente cuarenta y nueve años. En esos momentos, Luciani intensificó su relación con Dios y manifestó constantemente su deseo de ser un instrumento dócil en sus manos. El lema episcopal que escogió define bien su actitud: *Humilitas*.

En tercer lugar, un acontecimiento de especial relieve, como fue la celebración del Concilio Vaticano II. El encuentro con la gran asamblea conciliar –tanto por el núme-

ro de padres conciliares que conoció, como por el periodo que abarcó: cuatro años vividos intensamente–, le ayudó a profundizar más en el misterio de la Iglesia. Es significativo que, una vez que se aprobó la «Declaración sobre la libertad religiosa», Luciani apostó por una actitud abierta, respecto al modo de presentar las verdades de la fe, y dialogante en cuanto a la forma de relación con los cristianos no católicos; estas ideas contrastaban con la formación que había recibido con anterioridad.

En la época inmediatamente postconciliar, Albino Luciani mostró una gran sabiduría a la hora de afrontar la crisis en que se encontró la Iglesia. Por una parte, buscó la seguridad en la Tradición y en la obediencia al Magisterio pontificio; por otra parte, mantuvo una actitud de franca apertura al diálogo con todo tipo de representantes del mundo civil y del eclesiástico.

Por último, la elección como sucesor de Pedro. Juan Pablo I vivió los treinta y tres días de su pontificado como una nueva llamada de Dios. Al decir que sí en el cónclave que lo eligió, escogió también –sin saberlo, aunque tal vez lo temía, debido a su salud– el camino que le llevaría a una muerte inminente.

El libro es de fácil lectura pero, dada su volumen y el amplio repertorio de fuentes utilizadas –tanto archivísticas como bibliográficas– pienso que esta monografía está

destinada, sobre todo, al ámbito académico. Ante los ojos del lector va apareciendo, de modo paulatino, un hombre que vivió para y del Concilio Vaticano II. A él llegó como joven obispo, y de él salió –pocos años después– como papa. La elección del nombre Juan Pablo explica la misión de la que se sentía depositario: hacer realidad el mensaje de un Concilio ecuménico que había sido inaugurado por Juan XXIII y clausurado por Pablo VI. Pero, la brevedad del pontificado de Luciani dejó esta heredad, casi intacta, para su sucesor.

El autor utiliza un tono expositivo que no cae en la apología. El recorrido de la vida y, sobre todo, de las palabras de Luciani, nos presenta su fe profunda: fue un hombre que trató, con constancia, de cumplir y de amar la voluntad de Dios. En muchas ocasiones, considero que la Providencia le pedía más de lo que podía dar, pero no volvió la espalda. Quizá el secreto de su vida se encuentra –junto con su intensa vida de oración– en el buen humor y en el sentido común de que hacía gala. Por eso, y como ya pasara con sus antecesores y con su sucesor, nada más fallecer se alzaron voces en la Iglesia pidiendo la declaración de santidad. En el 2003, comenzó la causa de beatificación de Juan Pablo I.

José Luis GONZÁLEZ GULLÓN  
Instituto Histórico san Josemaría Escrivá

**Francisca Rosique NAVARRO (ed.), *Historia de la institución teresiana (1911-1936)***  
Silex, Madrid 2014, 583 pp.

Francisca Rosique, directora de la Cátedra Pedro Poveda de Historia de la institución Teresiana, edita este voluminoso libro en el que participan otras diez mujeres ligadas

a la Institución Teresiana y que se inscribe en el centenario de la fundación. El volumen abarca hasta la muerte de su fundador y es el primero de una serie que en la línea